

106/09

Los grandes titanes de la ciudad moderna

Tiempo, Urano y Cronos: combate permanente en la generación de ciudades.

Paloma Fernández Fernández

Profesora de Redacción Publicitaria en el Grado de Publicidad.

Profesora de Imagen Corporativa en la Licenciatura de Publicidad.

Coordinadora de área en el título de Grado y Licenciatura en Publicidad.

Universidad Francisco de Vitoria de Madrid.

RESUMEN / ABSTRACT

Las ciudades son una genuina construcción del hombre, definidas por el espacio, la acción y el tiempo, lo que se personaliza en la figura de los tres titanes de la cosmogonía griega antigua, Urano, Cronos y Tiempo, bajo cuya influencia la creatividad fluye, determinando lo que una ciudad es en la actualidad

Cities are a genuine human invention, established with the space, act and time. It's personalized in the three titans figure of the ancient Greek cosmology: Uranos, Cronos and Time. Their influence appear in the current cities creativity.

PALABRAS CLAVE / KEYWORDS

Ciudad, espacio, acción, tiempo, hombres, titanes, dioses, Urano, Cronos, Gea.

City, space, action-act, time, humans, titans, gods, Uranos, Cronos, Earth-gea.

OBJETIVOS

Lograr una visión de conjunto de la ciudad a través de las fuerzas que la conforman, impulsan y cambian, desde el punto de vista de la mitología griega.

Conseguir visualizar a la ciudad como un ser vivo dotado de creatividad.

METODOLOGÍA

Relato descriptivo de las ciudades desde la óptica de la actualidad y recogiendo cuanto contienen de antiguo y tradición, mediante el recurso a la personificación de sus características en los antiguos titanes griegos, creadores de todo lo humano.

CUERPO DEL ARTICULO

Gea, la diosa primera de la fecundidad, desencadena, junto a su esposo Urano, la aparición de distintas fuerzas sobre la Tierra. Lo titánico es un proceso de creación y destrucción que produce cambios. En ese origen remoto de todo, los hombres no participan activamente, sino que son parte de cuanto se crea y desaparece, parte de esa violencia titánica.

Dos son los reinos en cuyos extremos se balancea el destino humano, Urano y Cronos; pero ambos disputan por la hegemonía, lo que ocasiona la mediación del Tiempo para equilibrar las tensiones que ambos provocan.

El ámbito de poder de Urano es el espacio inmóvil, amplio, diáfano, vacío e inmenso. El de Cronos, es más preciso y activo, más vivo y también más estrecho espacialmente. En medio de ambos, el Tiempo propicia la aparición de nuevas etapas. Es como si dibujáramos una figura horizontal infinita para visualizar el significado de Urano, sobre ella, múltiples figuras verticales la atraviesan, rompiendo su regularidad, pero necesitadas de ese apoyo para tener lugar. El Tiempo nos brinda la posibilidad de que ese espacio se divida en etapas, en un continuun sin fin, como si de nuevos dibujos o planos se tratara.

Las ciudades son el reflejo de esas figuras geométricas: el rectángulo horizontal como la dimensión uránica y geográfica, y múltiples rectángulos verticales, como la dimensión humana de Cronos, concretada en miles de actos efímeros, individuales o colectivos, en espacios concretos. Ambos rectángulos están contenidos en la gran esfera del tiempo global.

La humanidad se establece en el espacio de Urano y el Tiempo la dota de distintas facetas históricas. En el existir de cada comunidad hay fragmentos de existencia concreta, que se materializa en comunidades a las que Cronos otorga realidad, marcando su día a día, el pulso y el ritmo de su existir.

En la materialidad espacial de Urano se establecen las ciudades, y es Cronos quien marca su existencia, su modo de ser, crecer o reproducirse, y cada vez, la encrucijada se encuentra en una unidad temporal.

Las ciudades tienen la vocación de permanecer y la extensión imparables que le otorga su carácter uránico, es su realidad física y humana, la que conocemos, que se instala y permanece, pero no es lo único que la hace ser ciudad. La dinámica del día y la noche, el latido vital de sus habitantes, la febril actividad que marca Cronos, es una tensión que genera vida que se sabe latente en un periodo temporal y no en otro, circunstancia de la que no se puede escapar.

Cada sociedad humana se desarrolla sobre el mismo espacio que se renueva, cambia, amplía, destruye y reconstruye por la presión de Cronos para romper la inmovilidad. Es una generación constante de vida, emoción, cultura, ciencia, costumbre, relación...que tiene como vocación permanecer a pesar del tiempo que cambia, y en cada una de esas construcciones humanas, se renueva cíclicamente el retorno a lo elemental. Cronos es repetitivo, insistente y constante, pero no se consolida en nada. Para eso será necesaria la fuerza de otros dioses, como Zeus, en quien el movimiento logra perfección.

Por tanto, la ambición humana es y ha sido desde siempre, superar esa inercia a la que Cronos obliga. Visto en lo concreto, la segunda característica que define a la ciudad junto con la existencia espacial, es la actividad constante y sin una dirección única, causa eficiente de que la ciudad sea una realidad dinámica, frente a otros espacios en los que Cronos está presente pero con menos agitación visible, como es el campo, los bosques, la naturaleza, sin apenas presencia humana, donde este Titán del cambio no ejerce tanta presión y los cambios son más sutiles, perceptibles sólo con una mirada sensible.

En la ciudad de todos los tiempos, el cambio es múltiple en cada segundo, en cada casa, en cada persona, y se multiplica por cada individuo en su intersección con distintas actividades, distintas personas, distintos lugares...es esta la condición definitiva que da lugar a la existencia de la ciudad

como un ente, la del cambio constante como una rebeldía natural. Cronos, junto con su esposa Rea, son el origen de todos los demás dioses, los que dan lugar al progreso humano y material, aunque el dios pretenda que sus hijos no existan para que no puedan cambiar nada. Es una gran paradoja: el dios del cambio se resiste a que sus hijos, al existir por nacer, puedan cambiar sus designios e infructuosamente los devora, lo que demora la aplicación de su propia ley, aunque finalmente se impone por la fuerza del hijo menor, Zeus, quien ejerce como control de la soberbia del padre. Es Zeus quien impide la total destrucción de todo, de lo divino y de lo humano, para permanecer perfeccionándose.

El aliento de Cronos imprime dinamismo a los habitantes de las ciudades, de quienes espera constantes propuestas, rebeliones, creación y destrucción. Son muchos los ejemplos de Cronos que salen a nuestro paso por las calles de una urbe moderna. Todos los sistemas organizados de transporte, trabajo, comercio, limpieza, tráfico, educación, convivencia, producción de alimentos, oraciones y rituales, con sus horarios y periodicidad, que conviven paralelamente a las fórmulas no organizadas o espontáneas de las multitudes, como las manifestaciones, las fiestas populares, el turismo, las expresiones culturales, la música callejera, el rap, el graffiti, los maratones, las marchas de ciclistas, o de motos, o automóviles de época...invenciones todas que rompen los compartimentos del Tiempo y el Espacio en un intento de existir a través y a pesar de ellas, por obra y gracia del cambio.

En el espacio, la ciudad se constituye materialmente, con Cronos, la vida se impone, el tiempo, en su guerra fratricida, obtiene también sus victorias. Nada permanece y a la vez deja huella, las urbes humanas como pequeños mundos que se constituyen completos, con su regularidad y su cambio, dentro de un movimiento pendular que las lleva a cambiar y contener restos de lo que fueron, en forma de tradición, folclore, restos arqueológicos, nombres de plazas y calles...conviviendo con lo que el Tiempo permite, quien crea nuevos soportes para nuevas canciones, oficios, costumbres, celebraciones... las unas sotieran a las otras con un manto de recuerdo y olvido, para finalmente convivir en lo que una misma ciudad es y será.

La ciudad es una peculiar construcción del hombre que ante la inmensidad de la existencia, se agrupa con otros semejantes para aprovechar las sinergias que la vida organizada conlleva. Es también una forma de huir de la soledad del individuo ante el universo que ahora se presenta terriblemente plano, merced a los últimos estudios astronómicos de nuestros días. Una extensión repetitiva de galaxias como la nuestra es una visión enormemente aterradora y de ahí, que nos sintamos reconfortados en la proximidad del otro.

Vivir en la proximidad de otros, encerrados en las rutinas horarias, diarias, mensuales, anuales, por décadas, de un cuarto, de medio siglo, una centuria con las mismas leyes, un milenio con un mismo paradigma cultural, varios milenios, con el mismo orden social....son visiones desconcertantes de lo concreto que puede llegar a ser Cronos, siempre insistente y enérgico para no dejar resquicio a que el Tiempo lo borre todo, aliándose con Urano en un espacio que se conquista para el hombre de forma permanente.

Ciudades Perdidas, Combates Titánicos

En la pugna diaria entre Cronos y Urano frente al Tiempo, algunas batallas se han perdido y sólo la necesidad humana de que este último titán no destruya todo, ha conseguido preservar alguna información y restos arqueológicos de ciudades que forman parte del duelo de la memoria, el que intenta dejar rastro y recuerdos de las ciudades perdidas en la batalla, pero halladas por la huella que dejaron sobre la tierra extendida de Urano. Son ciudades de las que se ha obtenido apenas una breve cronología, engullida su vida diaria por la geografía extensa y profunda, pero que sin duda tuvieron un latido fuerte y poderoso que ha dejado un eco.

Merece la pena revisar cuanto sabemos de las ciudades que el Tiempo, el hermano mayor, devoró, porque su rastro es un tributo a Urano, el titán mediano, que se dejó parte de la piel en la batalla, no impidiendo que el hermano pequeño, Cronos, perdiera su titánica presencia en ellas. Estas ciudades han sido recogidas en diversas fuentes y son las siguientes según *www. National Geographic. com*

Anasazi o Cultura Pueblo, es uno de los grupos humanos más recientes y más desconocidos; excavaron la roca de los más de 600 acantilados del estado de Colorado en Estados Unidos para instalar sus viviendas en las paredes, a pesar de que cazaron y vivieron en las planicies de las montañas entre el 550 a. C. y el 1150 d. C., sin que todavía sepamos la razones de esta decisión.

Machu Pichu, ciudadela inca cuya ubicación y función no tiene todavía una explicación completa; nos deslumbra su recuperación hace ahora 100 años.

Mohenjo Daro, es una ciudad de la civilización del Indo cuya cultura emergió 4500 años atrás, en el territorio actual de Pakistán, aunque no supimos de su existencia hasta principios del s. XX.

Nimrud, capital del imperio asirio en torno al s. XIV a. C., durante al menos 1000 años, situándose en el norte del actual Iraq.

Palenque, ciudad-estado del sur mejicano que resurgió hace 1500 años sobre la tierra, después de llevar enterrada otros 1500 años.

Palmyra, también denominada *Tadmor*, fue un centro estratégico de comunicación entre la actual Mesopotamia y Persia desde el s. XIX a. C., siendo conquistada incluso por los romanos y después, se nos perdió.

Persépolis, se emplazaba en el actual Teherán y de ella no nos ha quedado rastro, ya que el caudillo Alejandro el Grande la incendió en el año 500 a. C.

Petra, centro y cruce de caminos en territorio de los nabateos en el s. VII a.C., en la actual Jordania. Despertada de su letargo hace apenas unos 200 años.

Stonehenge, en el sur de Inglaterra, ha sido y es un misterio que todavía se escapa a antropólogos e investigadores. Nadie duda de su carácter religioso o trascendental pero no se sabe quién y cuándo la construyó.

Tanis, la ciudad más avanzada e importante de Egipto, con el mayor tesoro arqueológico nunca encontrado, todavía una desconocida pero muy importante.

Troya, ciudad que pareció ser fruto de la leyenda y que se desenterró hace sólo 80 años, demostrando que no fue una sola ciudad, sino 9 sucesivas que se apilaron una sobre la otra desde 5000 años antes de su recuperación.

Yonaguni, es una ciudad sumergida en el archipiélago de Japón, junto a las islas de Ryukyu, y cuya antigüedad se estima entre los 8000 y 10000 años.

Zimbabwe, confundida con la ciudad bíblica de la Reina de Saba, nació y se consolidó en el África Subsahariana, como centro espiritual del pueblo *shona*, en torno al 1250 d. C.

Otras muchas continúan en la actualidad con una carga de trascendencia que merece la pena enunciar sólo por cuanto contienen de significado histórico-humano, la gran construcción del hombre para preservar levemente su existencia. Estas ciudades han transmitido ciertas dosis de espiritualidad al imaginario colectivo, por no citar las más poderosas o desarrolladas, sino las que retan a los titanes a existir en la memoria o en la leyenda, pese a la fuerza de sus envites, y son: Samarcanda, Tenochtitlan, Santiago de Compostela, Jerusalén, Calcuta, Estambul, Marrakech, Katmandú, Angkor, Carnac, Ulam Bator, Manaos, Cuzco, Atenas, Benarés/Varanasi, Éfeso...

Las ciudades permanecen reinventadas por sus habitantes, quienes las constituyen y viven, reconstruyendo una y otra vez su historia, pero las que perduran son las que desarrollan un valor espiritual sólido, dejando su legado a sucesivas generaciones, superando la fuerza de Cronos y Urano para permanecer a través del Tiempo.

Son los valores inmateriales los que permanecen de forma más constante alojados en las ciudades, custodiados por grupos humanos cambiantes a través del tiempo. El deseo de trascendencia de los hombres

logra romper la acción perentoria de Cronos, instalándose en las formas regulares de Urano y no dejándose ver por el Tiempo.

Finalmente, es esa dimensión inmaterial la que entrelaza la acción de los titanes, en forma de ideología, religión, cultura... todos ellos aspectos humanos que tienen como escenarios de nacimiento y desarrollo la ciudad, en un momento temporal, siendo recogido el testigo por sucesivas sociedades que, sobre la base de un lugar material, desarrollan, continúan y consolidan las construcciones mítico-terrenales que constituyen las ciudades, un laboratorio de prueba para la creatividad humana.

BIBLIOGRAFÍA

JÜNGER F. G. (2006) *Mitos griegos*. Editorial Herder. Barcelona.

WISE BAUER S. (2007) *Historia del mundo antiguo*. Ed. Paidós. Barcelona.

"Angkor, el colapso de una civilización milenaria". *National Geographic*. Julio 2009. Vol. 25. Núm. 1. por Richard Stone y Robert Clark (fotos). RBA Editores.

www.nationalgeographic.com.es